

## TRIBUNA LIBRE. EL ARTE Y LA VANGUARDIA. LA VERDADERA Y LA FALSA JUVENTUD<sup>1</sup>

Todas las épocas tienen su sello inconfundible: se definen por su estilo y éste se lo dieron los inquietos, los que padecieron la ansiedad de superarse constantemente.

Es ineludible deber que el hombre piense y sienta con su época, mejor aún debe crearla, y hoy es la juventud - esta juventud de quien ha dicho Morente que “ha rebasado ya ese estadio de la emancipación y ha adquirido conciencia nueva de su peculiar ser e incomparable valor”- quien se afana por imprimir su sello original a nuestros días.

¿Qué se censura, pues a los traídos y llevados ”vanguardistas”? Hacen su labor. ¿Equivocados? No somos nosotros quienes podemos decirlo; tiempos vendrán...

Para demostrarnos la ineficacia de estos movimientos se ha dicho ya mil veces: “¿Qué ha quedado del ultraísmo? ¿Qué del dadaísmo? Ni “ultra” ni “dada” fueron otra cosa que los iniciadores de un período evolutivo; solamente ametralladoras; sobre el campo raso que ellos dejaron comienza a echar sus cimientos el “arte nuevo.”

¿No es eterna la ley de las evoluciones? El dilema “renovarse o morir” ¿es de hoy?

Así, pues, la juventud actual, juventud “madura” diríamos un poco paradójicamente, juventud “mayor de edad”, consciente de su valor y su deber, cumple su fin.

¿Agresivos? Bien. Agresivos, gritadores. ¿Cómo si no romper la coraza de prejuicios y de mal entendido respeto a las tumbas?

Simpática *Gaceta Literaria*. ¡Magno ventilador para aventar el polvo de la rutina y la vulgaridad que cubre los espíritus!

Como un reproche se han lanzado contra ella las especies «minoría selecta», «afán de originalidad», «feudo literario».

Y bien.

«Minoría selecta». Que aspira a convertirse en mayoría fundando periódicos y revistas para difundir su cultura, para ponernos en contacto con ella.

«Afán de originalidad». Si no hay originalidad no hay artista.

---

<sup>1</sup> *El Heraldo de Madrid*, 25.1.1929, p. 12 ; firmado en Valencia, 23.1.29. *El Heraldo de Madrid* fue un diario de ideología liberal que se publicó en Madrid desde 1890 hasta 1939; a lo largo de los años de publicación fue evolucionando hasta situarse como republicano de izquierdas durante la Segunda República. En esta época, fue uno de los diarios de mayor circulación, no solo en Madrid, sino también en el resto de España. En esta breve nota, aparecida en un medio tan prestigioso de la capital, la escritora defiende a los jóvenes artistas representantes de los movimientos de vanguardia; a pesar de adoptar aquí un punto de vista distanciado, Sánchez Saornil había participado de la renovación poética ultraísta, a pesar de que, justamente en este periodo, se acerca al mundo de las reivindicaciones sindicales, alejándose de la creación literaria.

«Feudo literario». Comunidad literaria diría yo, que igual que todas las comunidades sólo admite extraños a título de conversos.

Agresivos, gritadores, llenos de vitalidad y de inquietud, afanándose por definir su tiempo, por imprimirle su estilo, son merecedores de todos los respetos y todos los cariños.

¿Y queréis que estos que llevan con orgullo el signo de elección sobre las frentes no ataquen a esa otra juventud que crece como los hongos, a la sombra de las ruinas?

Lucía Sánchez Saornil